

REFLEXIÓN SOBRE EL LEMA DE LA MESA DIRECTIVA NACIONAL PARA EL
CUATRIENIO 2023-2027 A LA LUZ DE LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO Y DE
LAS LECTURAS CORRESPONDIENTES A MISA DEL DÍA

**"EN AMISTAD, ANUNCIANDO EL AMOR DE DIOS, EN UNA IGLESIA EN
SALIDA"**

Rom 16, 3-9.16.22-27

S.R 144, 2-4.6.10-11

Lc 16, 9-15

Queridos hermanos Cursillistas:

En esta homilía quiero presentarles el lema de la nueva Mesa Directiva Nacional y me propongo hacerlo de manera sencilla y muy general a la luz de la figura del Apóstol San Pablo - a quien invocamos en nuestras oraciones como Patrono de nuestro amado Movimiento - y a la luz de las lecturas que hemos escuchado en esta Misa que estamos celebrando (Sábado XXXI del Tiempo ordinario - Ciclo A) .

El lema que nos guiará marcándonos una senda a transitar en este cuatrienio al que estamos dando inicio (2023-2027) proclama: **"EN AMISTAD, ANUNCIANDO EL AMOR DE DIOS, EN UNA IGLESIA EN SALIDA"**

En el lema podemos apreciar tres grandes conceptos, tres temas nucleares que se interrelacionan y se cohesionan muy fuertemente entre sí (no se da el uno sin el otro), y que proponemos como motivadores e impulsores de toda nuestra acción en el Movimiento. Estos tres tópicos representan tres desafíos constantes para nuestra vida: ser amigos de Cristo, anunciar la Buena Noticia (Kerigma) como discípulos misioneros, y ser verdaderos y fieles servidores cristianos, sirviendo a Cristo en nuestros hermanos.

"EN AMISTAD" - SAN PABLO, AMIGO DE CRISTO

El desafío de ser amigos de Jesús.

La conversión del Apóstol Pablo es un acontecimiento impresionante, iluminador y ejemplificador (Hch. 9, 1-9 - Hch. 22, 4-21 - Hch. 26,9-18). Saulo, encarnizado perseguidor de cristianos, tiene un encuentro personal con Jesús que transforma totalmente su vida, haciendo de él una nueva realidad, una nueva creatura lo que quedará significado por el cambio de nombre (Hch. 13,9) y, consecuentemente, cambio de misión. Jesús hace nuevas todas las cosas (Ap. 21,5). Por eso un verdadero encuentro con Cristo cambia completamente la vida y le da un nuevo sentido, un sentido pleno. Así, Pablo habiéndose encontrado con Jesús y habiendo recibido el Bautismo (Hch. 9, 10-19) emprende un nuevo Camino: anunciar a Cristo con una fuerza inusitada que proviene del Espíritu Santo y que lo impulsa a evangelizar, a llevar la Buena Noticia, a todos los pueblos de manera incontenible, apasionada.

Esto es lo que nos ha ocurrido cuando hicimos nuestro Cursillo. Nos hemos encontrado con un Cristo vivo, concreto, real y cercano que nos brinda su amistad. Así, renovados, transformados por este encuentro, salimos impulsados a anunciar a Cristo compartiendo nuestra propia alegría e invitando a otros a ser partícipes, ya que la fe y la alegría crecen en la medida en que se comparten.

La Amistad es la nota esencial del nuestro Movimiento. Así como Jesús se acercó a Pablo para transformar su vida, así se acercó a cada uno de nosotros en un determinado momento de nuestras vidas y nos ofreció su amistad a partir de la cual hemos sido restaurados, transformados y proyectados a una vida de configuración con Cristo mismo. Todo esto se da como resultado de ese Triple Encuentro - conmigo mismo, con Cristo y con mis hermanos -, que hemos vivido en Cursillo y que cambió para siempre nuestras vidas, en cuanto hemos abierto nuestro corazón y hemos permitido que la Gracia Divina (el mismo Dios) nos llene completamente.

Este acontecimiento personal que hemos vivido y experimentado no quedó ni debe quedar petrificado en un momento puntual de nuestra propia historia, sino que a partir de allí es vital e indispensable desplegar nuestra configuración con Cristo a lo largo de nuestra vida renovando siempre la amistad con ese Jesús cercano que camina al lado nuestro como compañero de camino.

La amistad con Cristo la renovamos y la acrecentamos en la medida en que concretamos cotidianamente el Trípode: Piedad, Estudio y Acción. Esto nos va enriqueciendo y engrandece nuestra vida de tal manera que vamos creciendo en Amor y Santidad. Esa santidad a la que Jesús nos llama a todos.

Queremos cultivar cada vez más profundamente la amistad de forma permanente con Cristo, con nosotros mismos y con la Iglesia, con nuestros hermanos, renovando cada día más nuestro triple encuentro que cambia nuestras vidas, le da sentido y la plenifica. La amistad es la nota identificatoria de nuestro movimiento. Es vital renovarla y promoverla.

"ANUNCIANDO EL AMOR DE DIOS" - SAN PABLO, ANUNCIA

El desafío de anunciar a Cristo.

Pablo se da cuenta que anunciar a Cristo, encarando la nueva misión a la que el mismo Dios lo llama, no se tratará de una tarea sencilla. Deberá enfrentarse con dos realidades con las cuales también nosotros nos encontrarnos en nuestros ámbitos, en nuestra realidad:

Por un lado Pablo recibe el rechazo y la desconfianza de quienes lo conocían de antes y no creen en su repentina conversión, en su cambio de vida, por eso deberá defenderse y dar razones de su encuentro con Cristo y lo hace en reiteradas oportunidades en varios discursos (Cf: Hch. 26, 1-18 - Hch. 22, 1-21).

Por otro lado deberá enfrentarse a él mismo, a su propia condición de creatura, a su propia imperfección. Pablo llegará a lamentarse al reconocer su propia miseria, su condición humana herida por el pecado y por eso exclama: ¡Porqué no hago el bien que quiero sino el mal que no quiero!" "¡Nada bueno hay en mí!"; ¡Porqué el bien que quiero hacer no logro alcanzarlo y el mal que no quiero está a la orden del día!: nos lamentamos a veces nosotros! (Cf. Rom. 7, 14-25) . Pablo se encuentra con la experiencia de la limitación, de la fragilidad humana. Esta situación lo llevará a reconocer que no es posible con las propias fuerzas humanas cumplir con la voluntad de Dios, sino que se necesita de la ayuda de la misma Gracia Divina (Lo Fundamental Cristiano), de Dios mismo que viene y está con nosotros, por eso podrá proclamar que "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!" (Cf. Flp. 4,13) y "Cuando soy débil soy fuerte" (Cf. 2Cor. 12, 7-10), porque el Señor hace grandes cosas en los que se ponen en sus manos, en los que cultivan la humildad. Así entendemos que sin recurrir a Jesús -que es Dios hecho Hombre-, que sin los auxilios de la Gracia Divina, nada verdaderamente valioso y fructífero podremos alcanzar. Por eso decimos en Cursillo: "¡Cristo y yo, mayoría aplastante!". Esto nos lleva a renovar el fervor, a perseverar cultivando la unión con Cristo como lo hizo San Pablo.

Pablo persevera, pone su grano de arena, pone lo mejor de sí. La alegría del encuentro con Cristo lo impulsa a anunciarlo a los "gentiles": a los que no son considerados parte del "pueblo elegido", a los extranjeros, a los alejados, a los no tenidos en cuenta, a los excluidos, a los que no conocen a Cristo, pregonando que la salvación es para todos, que Dios quiere que todos se salven, y que en el plan divino de salvación está incluido todo el género humano, ¡ incluso todos nosotros !. Sale a anunciar el amor misericordioso de Dios a todos, y para eso contará con la ayuda de la Gracia!. Así sucede con nosotros.

Queremos ser cada día más kerigmáticos: portando y llevando a todos nuestros ambientes a Cristo; eso es el kerigma: el anuncio alegre, jubiloso y esperanzador que es Cristo mismo. Ser amigos de Cristo para anunciarlo con todas nuestras obras.

"EN UNA IGLESIA EN SALIDA" - SAN PABLO, SALE

El desafío de salir para servir.

Para anunciar hay que salir: salir -en primer lugar-, de nosotros mismos, de nuestros ensimismamientos, encasillamientos, estructuras, pensamientos, ideas, criterios, de todo aquello que nos impide abrirnos a nuestros hermanos, abriéndonos al Amor Divino dejándonos llenar de Dios; para poder salir -en razón de lo anterior-, a nuestros ambientes y ser "fermento en la masa" llegando a nuestros hermanos por medio del anuncio jubiloso del Kerigma, y por medio del servicio fraterno.

En este contexto Pablo sale a anunciar a Cristo, sale a comunicarlo a todos; a partir de su encuentro con Jesucristo "enseguida se puso a predicar que Jesús es el Hijo de Dios" (Hch. 9, 20); para eso Pablo viaja, visita, escribe cartas para tomar contacto con

las comunidades, tal como hemos escuchado en la primera lectura tomada de la carta a los Romanos (Rom. 16). Pablo visita y saluda muy especialmente a varios miembros de esta comunidad diversa, heterogénea, constituida no sólo por romanos, sino también por griegos y judíos. Esto queda de manifiesto por los nombres que el texto cita. Hemos escuchado como el Apóstol San Pablo destaca a varios miembros de ésta comunidad cristiana a quienes llamándolos por su nombre y reconociendo sus virtudes: a Prisca y a Aquila "colaboradores en Cristo Jesús" "que arriesgaron su vida" por el mismo Cristo, a Epéneto "el primer converso a Cristo en Asia Menor", a María que tanto ha trabajado por la comunidad, por los hermanos, a "Andrónico y a Junia "parientes y compañeros de cárcel" "apóstoles insignes que creyeron antes que yo", a Ampliato, mi amigo querido en el Señor, a Urbano nuestro colaborador en Cristo, a Estaquis, mi querido amigo...

Como podemos apreciar, queda de manifiesto la riqueza que implica una comunidad heterogénea en la que cada uno es un don de Dios para el otro. Pero hay algo que los une, que los hace verdaderamente una comunidad: "han creído en Cristo", se han convertido, son "amigos queridos en el Señor" y dedican su vida, desde su condición y realidad a "arriesgar" su vida por el Señor. "Arriesgar la vida" significa e implica entrega y servicio, involucra el ponerse al servicio desde el lugar en el que uno está. Servir a Dios en los hermanos. Servir a los hermanos en Cristo Jesús.

Queda en evidencia, además, que se trata de una comunidad dinámica: que sale y se arriesga para anunciar a Cristo: es kerigmática

Queremos ser como esa comunidad alabada por Pablo: heterogénea, activa, unida, kerigmática, servicial, en salida tal como nos lo propone programáticamente nuestro Papa Francisco en ese gran documento *Evangelii Gaudium*.

Queremos anunciar con nuestras palabras, con nuestras obras, con nuestro servicio, con nuestro testimonio de vida, a Cristo Jesús; queremos ser como esa comunidad saludada por Cristo a través de Pablo; por eso junto con el salmista proclamamos: "Que todas tus obras Señor te den gracias y tus fieles te bendigan; que anuncien la gloria de tu reino y proclamen tu poder" "Así manifestarán a los hombres tu fuerza y el glorioso esplendor de tu reino: tu reino es un reino eterno y permanece para siempre" (Sal. 144, 9-11)

Hoy, en este tiempo, el Señor, por medio del Apóstol Pablo nos hace llegar su especial saludo y nos muestra que está en medio nuestro, que nos acompaña, nos dice que está presente como compañero de camino. Nos asegura su presencia y su amistad. Siempre se las arregla para mostrarnos que nos ama, que nos tiene en cuenta, y que nos conoce muy especialmente. Nos llama por nuestro nombre y reconoce todos nuestros talentos pidiéndonos que, como Cursillistas, como "colaboradores en Cristo Jesús" que nos pongamos al servicio. El Señor se dirige a nosotros que "arriesgamos", que damos de nuestra vida para anunciar la Buena Noticia proclamando a Cristo, a ese Cristo con quien hemos tenido un encuentro que ha transformado nuestra vida. Llevamos ese

anuncio como Iglesia, como Movimiento inserto en la Iglesia fundada por el mismo Jesucristo de la cual él es la Cabeza y nosotros conformamos el cuerpo. Somos piedras vivas, discípulos misioneros llamados por el Bautismo a proclamar a Cristo (Cf. Evangelii Gaudium 119-121). Y lo hacemos caminando juntos, sinodalmente, fomentando la unidad tal como nos lo pide el Apóstol San Pablo cuando nos dice: "Salúdense con el beso de la paz" (Rom. 16, 16), signo de fraternidad indispensable para conformar comunidad.

El Señor hoy vuelve a decirnos "Cuento Contigo" y nosotros decimos "Y Yo con su Gracia". En el Evangelio de hoy (Lc. 16, 9-15) Jesús nos interpela directamente y nos pide seguir siendo fieles a Dios. Jesús nos pide ser fieles en lo poco, ser honestos, administrar con sabiduría nuestros bienes y servir a Dios, poniéndolo a Él en el centro de nuestra vida. Nos llama a caminar juntos sinodalmente haciendo carne en nosotros esa amistad a la que Él nos sigue llamando. Así, en el lugar en el que Dios nos ha plantado a cada uno, queremos seguir anunciando el amor de Dios: encarnándolo en nuestra vida y sirviéndolo en nuestros hermanos.

¡Jesús nos invita a renovar nuestro amor!.

¡De Colores!

Pbro. Pablo Alejandro López

Asesor - La Plata.